

Luigi Villa



Yves Congar



Propiedad literaria reservada

© 2007 Copyright di Editrice Civiltà

25123 Brescia - Via Galileo Galilei, 121

Tel. e Fax: 030 37.00.00.3

sac. doct. Luigi Villa

Yves Congar



Operarias de María Inmaculada

Editorial Civiltà

Via Galileo Galilei, 121 - 25125 Brescia (Italia)

Tlfno. y Fax: 030 37.00.00.3



**«Tú eres Pedro
y sobre esta “piedra”
Yo edificaré mi Iglesia».
(Mt. 16-18)**

**«... Dios os ha elegido
para ser columnas de la Iglesia,
para que seáis un instrumento
para extirpar la herejía,
distinguir la mentira,
exaltar la Verdad,
disipar las tinieblas
y manifestar la luz».**

(Santa Catalina de Siena)



PREFACIO

Ciertamente se han escrito bastantes volúmenes sobre el **padre dominico Congar**, por lo que escribir más sería una forma de presunción, el volver a coger la pluma para desentrañar su vida y sus obras.

Pero si la mano puede permanecer inerte, ¡la mente no!

Reflexionando sobre el Concilio Vaticano II, no se puede ignorar a sus artífices, ni a los innovadores que deseaban “**cambiar la Iglesia**” en un nuevo pueblo cristiano sin fe bien definida, sin vitalidad sacramental, sin fuerza moral, para que pronto no hubiera más sacerdotes, ni monjas, ni misioneros, ni conversos, ni defensores animados por una fidelidad absoluta.

Ahora bien, entre estos “innovadores”, no se podía ignorar a los **Teilhard de Chardin**, a los **De Lubac**, a los **Chenu**, ni siquiera a los **Congar**, que querían precisamente rehacer el rostro de la Iglesia, modernizándola con objetivos y medios humanos, libres, o casi libres, de lo sobrenatural, ajenos al Evangelio, inventando nuevas formas de pensar, de actuar e incluso de expresar. La sustancia divina de la Iglesia, por tanto, debía ser limpiada de todo aspecto antiguo para darle un revestimiento nuevo, moderno, completamente humano.

Se trata de una auténtica obra de “**expertos en humanidad**”, para la que **no se necesita ningún Magisterio de la Iglesia**, pues no tiene ni autoridad ni competencia, ya que no fue instituida para esto, sino sólo para hacer divinas las cosas humanas, para lo cual **nunca había soñado con mundanizar y humanizar la Iglesia**.

Por eso he decidido denunciar los frutos amargos de esta revolución, hecha por los **Reformadores** con auténticos programas de herejía modernista.

De esta forma, el **Concilio Vaticano II se negó a ejercer su autoridad divina**, renunciando a hacer un trabajo de fondo doctrinal. Por tanto, el guardar silencio, viendo que la Iglesia del Concilio Vaticano II dio la espalda al Pasado, del que deriva toda su autoridad, para hacer un futuro diferente, ¿no sería **una traición a la Fe**? ¿No sería también una tentación de cobardía para ese espíritu cristiano que debería, por el contrario, luchar siempre contra el error? Celebrar **un Concilio para reconciliar a la Iglesia con el Modernismo**, ¿no sería un contrasentido? Habiendo decidido no dar ninguna definición de la Verdad ni condenar errores, cismas y herejías, eliminando así las barreras defensivas de sus fronteras, abriendo los apriscos a todos los lobos, la Iglesia estaría como de vacaciones, convirtiéndose en una mera emergencia de acciones humanas, de diálogos ecuménicos liberales, de aperturas y tácticas diplomáticas, y de otros cien procedimientos pastorales, facultativos o impuestos con autoritarismo personal, para hacer una Reforma que quiere enterrar el genio de los siglos y la santidad secular de la Iglesia, mostrando un espíritu altivo y vanidoso que busca crear una “nueva religión” en la que lo que cuente es el compromiso social, la obediencia a los hombres, en lugar de la Fe y el culto divino?

Por eso han estado de moda (¡y siguen estándolo!) los teólogos que **denigran los Concilios de Trento y Vaticano I** en favor de un llamado Vaticano II. El mismo **Pablo VI**, en su discurso del 7 de diciembre de 1968, en el Seminario Lombardo, tuvo que decir: «**La Iglesia se encuentra en una hora** de inquietud y de autocrítica... se podría decir incluso... **de autodemolición**». ... y posteriormente dijo, en su discurso de apertura general del 15 de julio de 1970: «La hora actual... ¡es una hora de **tempestad**! ¡El Concilio no nos ha dado todavía, en muchos ámbitos, la tranquilidad deseada, sino que ha suscitado disturbios...!»

Estas “convulsiones”, provocadas por este infeliz Concilio Vaticano II, son hoy bien conocidas, ¡y los ojos de muchos se han abierto ahora a la impostura de esta supuesta “Reforma de la Iglesia”.



P. Yves Congar durante el Concilio Vaticano II.

**«Oodian todo lo que
es tradicional y sagrado.».**

(San Pio XI)



CAPÍTULO I

Perfil del hombre y de su obra

Yves Congar nació el 13 de mayo de 1904 en **Sedan**, en las Ardenas francesas, en el seno de una familia de clase media, pero católica y abierta.

En 1921 decidió hacerse sacerdote e ingresó en el seminario carmelita de París.

Simpatizó brevemente con el movimiento “**Action Francais**”, pero lo abandonó cuando fue condenado por Pío XI (1922-1939) en 1926 por estar revestido de paganismo.

En el seminario universitario asistió a los cursos de tomismo de **Jacques Maritain** (1882-1973) y participó en los retiros del padre **Garrigou Lagrange** (1887-1964). Entretanto, asistió también a la **abadía benedictina** de Conques, donde aprendió a amar la liturgia católica, que conservaría para siempre.

En 1925, ingresó en el **noviciado dominico** de la provincia francesa, en **Amiens**.

Congar realizó sus estudios superiores en el colegio dominico de **Le Asulchoir** y luego en **Kain-laTombe, Bélgica**, donde profesores y alumnos se habían refugiado a causa de la legislación anticlerical de la Tercera República Francesa.

Su conocimiento de los textos clásicos, bíblicos, patrísticos y medievales le llevó a conocer al historiador de la filosofía medieval **Etienna Gilson** (1884-1979), enfriándose, sin embargo, del neotomismo. Su superiora, Marie-Dominique **Chenu** (1894-1990) le inculcó su **entusiasmo por el movimiento entre protestantes y ortodoxos**, hasta el punto de que, para el

“lectorado”, (un grado anterior al “licenciado”) su asignatura favorita fue la del profesor **Johann Adam Mohler** (1796-1838): “La unidad de la Iglesia”.

Se ordenó **sacerdote** el 25 de julio de **1930**, preparándose con comentarios de Santo Tomás y del biblista Marie-Joseph Lagrange (1855-1938).

Durante dos visitas que hizo a Alemania, **profundizó en el protestantismo y en Lutero** (1484-1546), escudriñando sus “profundidades... que requerían investigación y comprensión”, quedando —más tarde— “**impresionado por el énfasis de Lutero en la primacía de la Gracia y de las Escrituras**” ...

Paralelamente, participó también en “**encuentros de amistad franco-rusos**”, entre católicos y ortodoxos, donde conoció al católico, experto en ortodoxia, Albert Gratieux, que más tarde le presentaría, durante las “**Conversiones de Malinas**”, al padre Fernard Portal (1855-1926), animador de una reunificación entre Roma y Canterbury.

En cuanto a su enseñanza, Congar dio más espacio a la eclesiología y al ecumenismo, entablando **contactos con personalidades “fuera de la Iglesia”** que no le ayudarían, más tarde, a caminar por la senda recta de la ortodoxia católica.

Al estallar la **Segunda Guerra Mundial**, también él fue movilizado como **capellán** militar. Hecho **prisionero** de guerra, fue inmovilizado en Colditz y **se enteró de la condena de Chenu por Roma** por su manifiesto académico titulado: “*Une école de théologie, Le Saulchoir*”, en el que también se condenaba el concepto que tenía de la función del teólogo. El mismo “Maestro del Sacro Palacio” [empleo honorífico destinado para explicar las Sagradas Escrituras, instruir y exhortar en el camino de la virtud a los dependientes o familiares de los papas – nota del traductor, en adelante ndt], el dominico Mariano Cordovani (1883-1952) escribió que “el énfasis puesto por los estudiosos de Le Saulchoir en el contexto histórico acabaría por **hacer de la teología una forma de antropología cultural**, carente de contacto real con su objeto divino de estudio, la Revelación”.

Esto significaba que el catolicismo se convertiría en un catolicismo “post-reformista”, en respuesta a los problemas que había planteado. Incluso **el Maestro General de los Dominicos le advirtió** que evitara caer en un ‘falso irenismo’, que más tarde se traduciría en indiferencia hacia la doctrina católica. Por esta razón, en 1927, a Congar **se le negó la publicación**

de uno de sus artículos sobre la posición de la Iglesia católica y el movimiento ecuménico; después, la atención sobre sus escritos empeoró, prohibiéndose nuevas ediciones y traducciones de sus obras.

Congar, sin embargo, **no se doblegó**; en el invierno de 1953-1954, dio una serie de **conferencias en el Cercano Oriente**. A su regreso a su patria, fue **privado de su enseñanza** y fue enviado, primero, a la Escuela Bíblica de **Jerusalén**, y luego, en noviembre de 1954, a Blackfriars, **Cambridge**, donde, debido al excesivo celo del Padre Provincial inglés, sufrió “odiosas **limitaciones** en las celebraciones y en sus movimientos”. A su regreso a Francia, en diciembre de 1955, sólo el obispo de **Estrasburgo**, Mons. Jean Weber, le permitió retomar su ministerio pastoral y teológico.

Su situación, sin embargo, cambió notablemente con el advenimiento del Papa **Juan XXIII** al trono papal (1958-1963). Fue nombrado **consultor teológico de la Comisión Preparatoria** y, durante el Concilio Vaticano II, colaboró en la redacción del “**Mensaje al Mundo**”, y participó en la redacción de los principales documentos, como “**Dei Verbum**” (Constitución dogmática sobre la Divina Revelación), “**Gaudium et Spes**” (Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy), “**Lumen gentium**” (Constitución dogmática sobre la Iglesia), “**Ad Gentes**” (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia), la “**Unitates Redintegratio**” (Decreto sobre el Ecuumenismo), la “**Presbyterorum ordinis**” (Decreto sobre el Ministerio y la Vida de los Sacerdotes), la “**Dignitatis Humanae**” (Declaración sobre la Libertad Religiosa).

También gozó de la misma confianza y estima con el segundo Papa del Concilio Vaticano II, **Pablo VI** (1963-1978), quien, en 1965, lo nombró miembro de la **Comisión Católica para el Diálogo con la Federación Luterana**. También le hubiera gustado participar en el Sínodo Extraordinario de 1985, para la evaluación de los frutos del Concilio Vaticano II, pero el estado de salud de Congar se había deteriorado considerablemente, hasta el punto de ser trasladado al Hotel de los Inválidos [en París], precisamente por el empeoramiento de su **paraplejia**.

Así llegó a su fin el arco de su vida, dejando **sus escritos**, de los cuales me gustaría señalar los **más significativos**:

Comenzó a ser apreciado en 1934, con un controvertido ensayo **sobre la misión pastoral de la Iglesia** en nuestra sociedad.

En 1936 inició una serie de investigaciones eclesiológicas bajo el título: “Unam sanctam”. El primer volumen fue “Chrétiens desunis” ⁽¹⁾, **inspirado ecuménicamente** en los diversos conceptos de unidad.

Durante la guerra, escribió: “Esquisses du Mystère de l'Eglise” [Bocetos del Ministerio de la Iglesia - ndt].

Para el “Dictionnaire de theologie catholique”, escribió “Teología”.

Después de la guerra, escribió: “Vraie et fauste reforme dans l'Eglise” (París 1950), para un “retorno a las fuentes”.

En su “Jalons pour une theologie du laicat”, que hiciese de **intermediario entre la Iglesia y el mundo**, contribuyendo así a la realización del “preloma” o “plenitud” que Cristo debe tener en la totalidad, también en su cuerpo, la Iglesia.

En 1952 publicó “Le Christ, Marie e l'Eglise”, en el que entreteje cristología, eclesiología y mariología.

En 1954 publicó “Neuf cents ans après”, un estudio sobre las **relaciones entre católicos y ortodoxos**.

Durante su exilio en Jerusalén, escribió “Le Mystère du Temple”, que es **una relación entre Dios y el hombre, en constante evolución** en una creciente interiorización de la presencia divina. La “Tradición y tradiciones”, ⁽²⁾ en la que da mayor **énfasis a la misión del Espíritu Santo**.

A esto le siguieron dos volúmenes sobre la historia de la eclesiología: “L'Ecclesiologie du haut Moyen Age L'Eglise” (París 1970).

Con “L'Eglise une, sainte, catholique, apostolique”, demuestra que la eclesiología puede configurarse en dos perspectivas diferentes: por una **“eclesiología de comunión”** o por una **“eclesiología universalista”**.

Además de estas obras, junto con **numerosos ensayos**, también escribió, entre 1979 y 1980, una monumental pneumatología, en tres volúmenes: “Je crois en l'Esprit Sant”, en el que examina el papel del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia, tanto colectiva como personal.

En su último libro: “Entretiens d'automne” explica que hizo todo según la inspiración de las Santísima Trinidad.

¹ Cfr. “Chrétiens desunis”. Principes d'un oecumenisme catholique”, Paris 1937

² Cfr. “La Tradition et les traditions”, Paris 1960-1963.



P. Yves Congar.

**«Hoy no busquemos
entre los enemigos declarados
a los creadores de errores.
Se esconden en el mismo seno
y corazón de la Iglesia».**

(San Pio X)



CAPÍTULO II

Perspectivas de su teología

En la revista paulina “**Jesús**” de octubre de 1990, que, junto con “**Familia cristiana**”, sembró la corrupción doctrinal en todas las parroquias, se tuvo la desvergüenza de llamar a Congar “**un monstruo de la teología**” y “**uno de los grandes** por los que se siente tanta nostalgia”. Sea cierto o no, basta leer el texto del entrevistado para darse cuenta de la talla teológica de ese “monstruo”, que expone juicios erróneos sobre Lutero, sobre el estado de la teología en Francia, sobre la conciliación con los anglicanos, para llegar a negar incluso la existencia **del Infierno**, del que afirma “que **no cree en absoluto**”, aportando como explicación que «**el infierno de las penas eternas no es posible**, porque **Dios se ha revelado como Amor**, así que si existe un infierno ¿qué significa? ¿Y qué significa eterno? Que ya no hay días ni tiempos. En nuestra vida no es posible representar la otra vida. San Pablo, por otra parte, lo dice muy bien: ‘Lo que ojo no vio, ni oído oyó, ni jamás entró en corazón de hombre, esto ha preparado Dios para los que le aman’ (I Cor 2,9). **No tenemos ninguna** experiencia y, por tanto, **ninguna idea del más allá**».

Pero es muy **fácil contradecirlo**, ya que **Dios no se reveló como amor, dejando fuera la justicia**, de la que están llenas las páginas del Antiguo y Nuevo Testamento. Baste citar algunas: **Datan y Abiron**, a quienes Dios hizo tragar de la tierra porque se habían rebelado contra Moisés; así como castigó con la muerte a **Oza**, sólo porque había intentado sostener el Arca que se tambaleaba; así como ha hecho **tantos exterminios de egipcios**

y **hebreos**, porque eran desobedientes al Señor. Y de nuevo: como la **expulsión de Adán y Eva** del Paraíso Terrenal por su desobediencia a Él (¡y con qué consecuencias!); como el fuego que hizo descender del cielo sobre **Sodoma y Gomorra** por los muchos pecados; como **el diluvio universal**, también por los innumerables pecados que se cometieron, etc. etc., que muestran cómo Dios es misericordia, sí, pero también justicia. Pero el padre Congar, siguiendo los pasos de los racionalistas alemanes y de los escrituralistas modernos, no ve en estos hechos escriturales más que semihistoria y leyenda.

Sin embargo, Congar, ¿no debería haber sabido de los doce lugares que hablan del infierno y de los **muchos** otros “**pasajes evangélicos**” que hablan del **fuego eterno** del infierno, como en San Mateo, en el capítulo XXV, donde se habla de los réprobos enviados al fuego eterno?

Estas escuetas líneas sobre el tema del “infierno” de Congar, bastarían para juzgar y medir la capacidad de pensamiento de este “**perito**” del **Concilio Vaticano II**, que también habría negado la existencia del **infierno** y su eternidad; que también debía saber que era y es un inexcusable **dogma de Fe**, como lo leemos en el **Símbolo “Quicumque”** “qui bona egerunt, ibunt in vitam aeternam; qui vero mala, in ignem aeternum” [los que hicieron el bien irán a la vida eterna, los que, en cambio, hicieron el mal, al fuego eterno – ndt] ⁽³⁾ y como lo leemos en la carta del Papa **Inocencio III** “Ad Umbertum archiep. Arelat: “Poena originalis peccati est carentia visionis Dei, actualis vero poena - peccati est gehennae perpetuae cruciatus” [A Humberto, arzobispo de Arelat: la pena del pecado original es la privación de la visión de Dios, pero la pena actual del pecado es el tormento perpetuo del infierno - ndt] ⁽⁴⁾; y como lo leemos en el **Concilio Lateranense IV**: “Illo (los reprobos) cum diabolo poenam perpetuam recipiunt) ⁽⁵⁾, pero que sobre todo sepa por el Evangelio: “Entonces dirá a los de su izquierda: Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno, preparados para el diablo y sus ángeles”; “e irán al tormento eterno” ⁽⁶⁾; y de nuevo: “Si tu mano te ofende, córtala: mejor te es entrar

³ Cfr. Denz. 39. [El Símbolo Quicumque, también conocido como Símbolo Atanasiano, es un credo cristiano que recibe su nombre de Atanasio, obispo de Alejandría en el siglo IV, aunque su autoridad real es incierta – ndt].

⁴ Cfr. Denz. 410

⁵ Cfr. Denz. 429.

⁶ Mateos 25, 41.

manco en la vida, que con las dos manos ir al geenna, al fuego inextinguible... donde el gusano no muere y el fuego no se apaga”.

“Entre nosotros y vosotros se establece un gran abismo: los que quieren pasar de aquí a vosotros no pueden, ni de allí pueden cruzar a nosotros”⁽⁷⁾...

¿Y este famoso “perito” ni siquiera conocía la Tradición? Cuántos “Padres” han hablado del castigo eterno, como San Ignacio de Antioquía, en la “Epistola ad Ephesios”, 16, I; R.41; como San Ireneo, en “Afversus jaereses”, 4,28; R. 239; como San Cipriano, en “Ad Demetrianum”, 24; R.560; como San Jerónimo, en “In Ionam Commentari”, c.3; v.6; R.1384; como San Agustín, en “De civitate Dei”, 21,23; R.1779, etc., etc.

Por lo tanto, Dios no es sólo Amor, porque también éste es un atributo de Dios, ciertamente no en detrimento de los demás atributos, todos los cuales están absolutamente presentes en Dios.

* * *

Después de habernos asombrado y dejado atónitos sobre la cuestión del “infierno”, volvamos a verlo, para dejarnos atónitos, también sobre otra **cuestión teológica**, la del “**Filioque**”, que trata en su obra: “Teología del Espíritu Santo en la Biblia y en el Magisterio”, donde trata ampliamente esa cuestión.

Sólo resumiremos la esencia del problema que el Padre Congar, en su trabajo en la obra citada, donde concluye con el voto “de que **un nuevo Concilio Común complete el Símbolo (Credo)**, retomando, por ejemplo, los términos de Jn, 15,26, y 16,14-15, pero evitando toda ambigüedad”.

Del estudio del padre Congar se desprende que, desde los primeros siglos de la Iglesia, los latinos y los griegos habían adoptado dos perspectivas diferentes al formular el misterio de la Trinidad y, por tanto, también el de la Tercera Persona.

Los latinos habían tomado como perspectiva el origen de las Tres Personas a partir de un único principio (sustancia); los griegos habían tomado como punto de vista la presencia dentro de la Trinidad de Tres Personas y se habían preocupado por captar lo que caracteriza individualmente a cada

⁷ Cfr. Lc.16, 26.

persona. Las dos triadologías —griega y latina— las presenta de la siguiente manera:

- la posición “oriental” la ve a través de los Padres Capadocios: Juan Damasceno, Focio y Gregorio Palamas;

- la posición “latina” la ve a través de Hilario, Agustín, Anselmo, Buenaventura, Tomás, Escoto.

Como señala repetidamente Congar, los dos diferentes enfoques pneumatológicos (sic) alcanzan una formulación clara y concluyente ya en Agustín, por lo que se refiere a la teología latina, y en Juan Damasceno, por lo que se refiere a la teología griega. El de Agustín se expresa en los términos que más tarde se introducirían en el “Credo” de la Iglesia latina: el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo (Filioque).

En la perspectiva de Agustín, “el Espíritu no se distingue relacionamente del Padre y del Hijo en la unidad de esencia sino por proceder de los dos como Espíritu común. Si no procediera del Hijo, no se distinguiría de ellos por esta relación que salvaguarda la igualdad y la consustancialidad”.

Juan Damasceno, por su parte, formula la procesión del Espíritu Santo excluyendo el “Filioque”, haciendo del Padre la única fuente tanto del Hijo como del Espíritu. (...). El Espíritu es Espíritu del Padre, pero es también Espíritu del Hijo, no en el sentido de que venga a través de él del Padre, porque sólo el Padre es la causa”.

El Padre Congar, de este problema tan discutido del “Filioque”, trata de mostrar que la procesión por espiración de la Tercera Persona desde el Padre y el Hijo no toca la sustancia de la Fe; pero **como el “Filioque” sigue siendo una piedra de escándalo** para los cristianos de fe ortodoxa, por esta razón, el Padre Congar **hace la propuesta de eliminarlo del Credo**. Pero para nosotros, se trata de una propuesta que no debe tomarse en serio.

Para convencerse, lea la “Synopsis Theologiae dogmaticae”, segundo volumen, “De Deo Uno et Trino” (⁸), donde se encuentra la definición solemne de tres concilios ecuménicos: Letrán IV (bajo Inocencio III) (⁹), Lugdunense II (bajo Gregorio X) (¹⁰) y Florentino (bajo Eugenio IV); y se comprobará que **el Concilio esperado** por Congar **ya había tenido lugar** con el

⁸ Tanquere pp. 398-404.

⁹ Cfr. a.1215; Denz. 428 e 432.

¹⁰ Cfr. a.1274; Denz. 460.

de Eugenio IV ⁽¹¹⁾, celebrado **en Florencia** (1438-1445), donde también participaron **los griegos ortodoxos**, que **firmaron** lo solemnemente definido en la Bula “Laetentur coeli”: «(...) Diffinimus insuper, explicationem verborum illorum “Filioque” veritatis declarandae gratia, et imminente tunc necessitate, licite ac rationabiliter symbolo fuisse appositam». [«Además, definimos que la explicación de las palabras ‘**Filioque**’ fue añadida al símbolo de manera **lícita** y razonable, con el fin de declarar la verdad, y debido a la necesidad que se presentaba en aquel momento.» - ndt].

No se podría haber hecho de manera más clara y precisa, porque eliminar el “Filioque” del Credo, a pesar de haber dejado la doctrina de que el Espíritu Santo procede también del Hijo, habría resultado en un texto ambiguo y ciertamente incluso dañino.

Para confirmarlo, presento aquí el análisis realizado desde un punto de vista filosófico por el prof. Romano Amerio, historiador de la filosofía, por el **vínculo** que tiene esta cuestión **con el “ecumenismo”** hacia los cismáticos griegos.

«La celebración indiscreta que la Iglesia y la teología modernizadas hacen del amor es una perversión del dogma trinitario, porque nuestra Fe lleva a que **en el principio está el Padre, que es el Verbo, y, del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo, que es Amor. El amor es precedido por el Verbo, es precedido por el conocimiento, y no se puede hacer del Amor un absoluto**; al convertirlo en un absoluto caemos en el error de los orientales, que no aceptan el “Filioque” de nuestro Credo. Los orientales dicen que el Espíritu Santo procede del Padre, pero no del Hijo, mientras que la Fe católica dice que el Amor procede del Padre y del Hijo. De hecho, el Amor procede del conocimiento; cuando se dice que el amor no procede del conocimiento, se hace del amor un valor sin precedentes, es decir, hay un amor que precede al amor y al conocimiento. Esto del “Filioque”, que parece un teorema de teología abstracta, es una actitud formidablemente práctica, porque **el mundo está impregnado de la idea** de que el verdadero valor es la acción, el dinamismo (...). Toda nuestra política es un sistema **que niega que haya algo anterior al amor, a la voluntad, a la fuerza** de la acción. Casi quisiera decir que en la raíz del problema moderno está el “Filioque”, porque **quien niega el “Filioque” concede la primacía indiscreta y absoluta al amor** (...). Separar el amor, la caridad de la verdad, no es católico: la finalidad del hombre,

¹¹ Cfr. a.1439; Denz. 691.

según nuestro catecismo, es “conocer y amar a Dios”. **Pero primero está el conocimiento y luego el amor.** Creo que, **en la Fe Católica**, el Espíritu Santo siempre ha “procedido”; de hecho, en el Evangelio es **el Verbo** quien dice: **¡Os enviaré el Espíritu!** Es Cristo, es el Verbo, es la segunda Persona que anuncia: “Os enviaré el Espíritu Santo, que os enseñará toda la verdad”. Y, después de la Resurrección del Señor, los Apóstoles esperan el Espíritu Santo prometido por Cristo y que nació de Cristo.” ⁽¹²⁾

Después de esta acumulación de errores teológicos, ¿por qué **Juan Pablo II** tuvo el valor de escribir, en el telegrama enviado a Jean Marie Lustiger, arzobispo de París, que **el padre Congar** era un teólogo cuya obra **contribuyó de manera notable al movimiento ecuménico** y ha aportado mucho a la labor del Vaticano?... y al Superior General de los Dominicos que «la figura del maestro en teología que **puso todo su corazón y toda su inteligencia en profundizar el misterio de la Iglesia y en servir a la causa de unidad?** ...».

¿Por eso Congar fue **nombrado cardenal** en el Consistorio del 26 de noviembre de 1994?

¹² Cfr. Amerio, Ricciardi-Mondadori, Nápoles-Milán, “*Iota Unum*”, pp. 5-8



A la derecha del río: El colegio Stella Mattutina de Feldkirch, donde Yves Congar realizó sus estudios de bachillerato.



El colegio Pullach, cerca de Munich, donde Yves Congar estudió filosofía.

**«Al condenarnos a nosotros,
condenas a todos tus antepasados.
¿Por qué? ¿Qué hemos enseñado
nosotros que ellos no enseñaron».**

(S. Edmundo Campion)



Capítulo III

Su exégesis modernista

Después del Concilio Vaticano II, se puede decir que **la exégesis** se ha convertido en un campo de entrenamiento para los no creyentes. Aquí haría falta una larga discusión para demostrarlo. Limitémonos a algunos ejemplos:

Para los exégetas modernos, **los dogmas del “Credo”** que se refieren, por ejemplo, a la Resurrección de Jesús, se han convertido en **“interpretaciones”**, es decir, **formas de expresión de los Apóstoles**, ¡que quedaron como perplejos! ¿Cómo explicar a la gente que “la causa de Jesús no había terminado”? Difícil —dicen los exégetas—, los Apóstoles tuvieron que decir al pueblo: «¡Escuchen, **nuestro Maestro ha muerto, pero la causa no ha terminado!** ¡La lucha continúa, de hecho, comienza ahora mismo! Es una manera imbécil de hablar, propia de los exégetas modernos. ¡Porque las Verdades de la Fe no son compatibles con la ciencia!... ¡Pero esto es una **“legitimación de la no Fe”!**

El hombre —dicen— es parte de la naturaleza y en la **naturaleza no hay milagros (!)**, no hay resurrección, no hay ascensión al cielo, etc... No hay nada, es decir, en los dogmas centrales de la Iglesia. ¡Por tanto, los dogmas deben explicarse más que como expresiones, como expresiones anti-científicas, o incluso ante(pre)científicas, de experiencias psicológicas!

En resumen, necesitamos hacer de la Iglesia una **“organización filantrópica”** para ayudar a la humanidad moderna a vivir mejor; una especie de **“Cruz Roja”**, quizás con... ¡**“bandera roja”**!

Esto es el Modernismo, implícitamente ridículo, ya que no sólo quiere un catolicismo a la altura de la ciencia y el protestantismo, sino también compatible con las ideas del mundo. ¡Por eso quiere que se cree una **religión universal** que una a todos los hombres!

Lea el discurso de **Pablo VI** sobre el **“conflicto árabe-israelí”** y verá este salto mortal de la teología modernista, como se ha mencionado anteriormente. Cito:

«En este conflicto participan **tres religiones** y las tres **reconocen al Dios verdadero**: el pueblo judío, los pueblos del Islam y, entre medio, el pueblo cristiano disperso por el mundo. A tres voces predicán el mismo **monoteísmo**. Su palabra es muy auténtica, venerable, histórica, indestructible, convincente. Pregunto, por tanto, si no es posible que el mismo nombre de Dios conduzca no a contrastes insuperables, sino a la estima mutua, a la armonía y a la convivencia pacífica. ¿No sería posible que la conciencia del mismo Dios, del mismo Padre, sin opiniones teológicas preconcebidas, condujera, un buen día, al descubrimiento claro, ciertamente difícil pero necesario, de que **todos somos hijos del mismo Padre** y por lo tanto **hermanos**?».

¡Es alucinante! Para erigir este sueño de unión, sin pasar por la Iglesia católica, necesitaríamos tener ayudantes en todas partes, con o sin religión, con o sin fe, **dejando de lado todas las creencias religiosas y filosóficas que los separan**, y en cambio **cultivar todo lo que los une**. es decir, idealismo y virtudes morales; una mezcla, en definitiva, cuyo beneficiario **sería una “democracia”** que no es **ni ¡católica! ni “judía”**, una especie de **religión** que sería incluso **más universal** que la Iglesia católica. Es decir, ¡trabajaríamos no por el advenimiento de un único rebaño en Cristo, sino por una humanidad de estilo masónico!

¿Pero no es esto una **“apostasía organizada”**? Sin embargo, ¡esto es lo que ya propuso Pablo VI! Y esto, hoy, es posible porque el Concilio Vaticano II, haciendo el tonto, ha revalidado el concepto de modernismo.

Ahora bien, **Congar** será uno de los propagandistas más activos interpretando la renovación teológica.

En su libro: **“Vraie et fausse réforme dans l'eglise”** [Verdadera y falsa reforma en la Iglesia - ndt], de hecho, pretende discriminar las verdaderas y falsas reformas que se produjeron en la Iglesia pasada, tanto locales como parciales, que no eran necesarias, pero que tenían como coartada la de parecer siempre urgentes, como lo es hoy en día. Una **Reforma total**, universal, por tanto, que, permaneciendo **fiel a la tradición** que se vive hoy, en el respeto a todas las instituciones y a todos los valores heredados de Cristo y de sus Evangelios, al mismo tiempo, cambiase audazmente la mentalidad, la sensibilidad, **absorbiendo la modernidad en su totalidad**, es decir, en una Iglesia y un mundo secular durante demasiado tiempo separados y enemigos.

Y este fue precisamente el proyecto que el P. Congar presentó como la **“verdadera Reforma”**, ¡la que los más inteligentes esperaban!

¿Otra Reforma Luterana entonces? Pero esta “Reforma” del P. Congar sería **una revolución integral y permanente**, bajo la apariencia de una Reforma sabia y constructiva: una **dialéctica congariana** de moda, de naturaleza **marxista y teilhardiana**. Precisamente esa 80.^a y última proposición **condenada por el “Syllabus”** de Pío IX, en 1864, que dice: «El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y acomodarse con el progreso, el liberalismo y la cultura moderna».

En el siglo siguiente, Pío XII inquieto por estos motivos intentó convocar un Concilio para remediar el grave mal del neomodernismo: Desafortunadamente, muchos clérigos modernistas ya estaban instalados en el Vaticano... Hasta tal punto, que en 1970 el Padre Congar escribió:

«La crisis provocada por la *Humanae Vitae* plantea no sólo el problema del Magisterio, que es grave, sino también la cuestión de saber **hasta qué punto el Magisterio podría ahora hablar en nombre de una determinada filosofía, o en nombre de una determinada teología.** que lo involucraba.

Añadimos otro problema, el de una cierta **decadencia** en el mundo teológico del papel que hasta ahora había desempeñado allí la **escolástica**, es decir, aquella filosofía que el propio Papa (Pablo VI), en Bogotá, calificó como la “*philosophia perennis*”. Hoy los teólogos son conscientes de que hablar así significa ponerse fuera de la cultura de los contemporáneos. **La teología es, por definición, una interpretación de la fe con los medios que ofrece la cultura de una época y de un mundo.** Ahora el gran

problema al que se enfrentan los teólogos es intentar expresar el cristianismo en la cultura del mundo contemporáneo. Es un problema muy difícil, porque la cultura del mundo contemporáneo es en gran medida obra de ateos.» ⁽¹³⁾

De esta mentalidad del P. Congar resulta claro que también él estaba enfermo de la enfermedad del siglo, el **modernismo**, aunque diagnosticado por **San Pío X y Pío XI** con la **condena** de la proposición que afirmaba: «Los métodos y principios puestos al servicio de los Autores escolásticos en la cultura de la teología ya no responden a las necesidades del mundo actual y al progreso de las ciencias».

La encíclica “**Aeterni Patris**” de **León XIII** fue rápidamente como un desarrollo.

San Pío X también escribió: «Es un hecho que el **anhelo de novedad** va junto con el **desprecio y el odio al método escolástico**, y no hay indicio más cierto de que el gusto por las doctrinas modernistas comienza a surgir en un alma al darse cuenta de su desagrado por este método.»

La verdad, por tanto, es de por sí **inmutable**: sólo debe confrontarse con las nuevas teorías para juzgarlas y encaminarlas hacia el bien, por el buen camino. dirigirlas hacia el bien, por el camino correcto.

¹³ Diálogo entre el P. Congar O.P. y Girardi, 1960-1970: “Dieci anni decisivi per la Chiesa e per il mondo” [Diez años decisivos para la Iglesia y para el mundo – ndt] – *InfoprIIInform.vathol.Internationales*, p. 451, enero de 1970, págs. 21-36.

**«Llegará un día en que
ya no tolerarán las sanas enseñanzas,
sino que, según su capricho,
acogerán a maestros
que les halaguen los oídos.
¡Se negarán a escuchar la Verdad
y seguirán las mentiras!».**

(S. Pablo a Timoteo)



CAPÍTULO IV

Su ecumenismo

Yves Congar es sin duda uno de los teólogos más conocidos de nuestro tiempo. Dominicano, fue **alumno de Marie-Dominique Chenu**, en el escolasticado de Saulchoir, donde también aprendió y se entusiasmó por el naciente **movimiento ecuménico**, hasta el punto de que hoy podemos decir: si la Iglesia ha sido subvertida y reducida a tal ruina, también podemos culpar a Yves Congar.

El **Concilio Vaticano II** fue, en efecto, ¡su **Revolución de Octubre!** Uno piensa en la “**libertad religiosa**” que el mismo Ratzinger tuvo la honestidad de reconocer como una verdadera violación de la enseñanza oficial de los Papas anteriores, que siempre dijeron lo que estaba contenido en el “Syllabus” de 1864, mientras que el texto de la “Libertad religiosa” del Vaticano II **dice lo contrario** de las proposiciones 15-77-78-79 **del Syllabus**.

Pues bien, el libro de Congar de 1976 está lleno de afirmaciones incuestionables y falsas, ¡llegando a decir que el tema de la “Libertad religiosa” ni siquiera aparece en la Sagrada Escritura! Para darse cuenta de lo que hemos dicho, lean lo que Congar dijo de Lutero:

«**Lutero es uno de los mayores genios religiosos** de toda la historia. En este sentido, lo sitúo **al mismo nivel que San Agustín, Santo Tomás de Aquino o Pascal...** En cierto sentido, **es incluso más grande**. Replanteó todo el cristianismo. Lutero era un hombre de Iglesia».

Congar se convirtió en un **defensor** de la enseñanza de los católicos en el **movimiento ecuménico**, desde 1937, **contra** los “Mortalium animos”

de **Pío XI** (6 de enero de 1928) haciendo suyos los principios heréticos del ecumenismo. En la Enciclopedia Católica (1950), de hecho, leemos:

«El P. Congar difícilmente puede sustraerse a la necesidad de admitir, al menos en parte, estos postulados asignados al ecumenismo; no sólo los individuos separados de buena fe son miembros de la única Iglesia verdadera (lo que puede conciliarse con la doctrina católica), sino que además sus iglesias poseen tantos elementos de la verdadera Iglesia, que **los disidentes se salvan en sus iglesias**, las cuales pueden por el hecho mismo considerarse no totalmente separadas de la única Iglesia fundada por Cristo para la salvación de las almas.»

Ahora bien, esto es contrario a la doctrina católica, lo que ya había sido condenado por **Pío XI** como “un **gravísimo error** que socavaría totalmente los fundamentos de la Fe católica”, que siempre ha enseñado que la Iglesia es sólo la fundada por Jesucristo, es decir, la Iglesia católica romana, y, en consecuencia los miembros cismáticos de las (ahora innumerables) “iglesias protestantes” deben volver al único redil si quieren salvarse, porque **el dogma “fuera de la Iglesia no hay salvación” siempre se enseñó como doctrina infalible**, impresa en todos los catecismos, declarada en numerosos documentos, como la Bula “Unam Sanctam” de Bonifacio VIII, en 1302 la Bula “Cantate Domino” de Eugenio IV, en 1442, el Decreto “Singulari quadam” de Pío IX, en 1854, etc., etc.

El P. Yves Congar, por su parte, ya **predicaba** un “nuevo ecumenismo”, llamado “**unionismo**”, o “**una sola Iglesia**”, en su primer libro de 1937. Fue inmediatamente **condenado por Pío XII** en su encíclica “Humani generis”, aunque el nombre del padre Congar no se menciona en ella. Pero poco después de esta encíclica, el padre Congar publicó otro de sus estudios: “Vraie et fauste réforme de l'Eglise”, donde ya **afloraban las ideas conciliares** de moda: pastoral, presencia en el mundo, etc.

Esta vez, el Santo Oficio prohibió al autor reeditararlo, hacerlo traducir, etc. Sin embargo, un tal monseñor **Montini**, secretario de Pío XII, **le apoyó** discretamente, le protegió. Sin embargo, otras sanciones cayeron sobre Congar: **destierro** a París, luego, **exilio** a Jerusalén y a otros países.

Roma, por tanto, ¡no le quitaba ojo!

Monseñor Montini, convertido en cardenal, con la llegada de **Juan XXIII** al papado, le hizo nombrar “**perito del Concilio**”, donde tendría mucha influencia, como él mismo diría en su libro: “Une vie pour la vérité”

(1975), y como el propio **Juan Pablo II** reconocería, cuando dijo: “**Debo mucho al padre Congar y a De Lubac**” (¹⁴).

Fue una **victoria del neomodernismo**, hasta el punto de que L'Osservatore Romano escribió:

«(Congar) inició discretamente una fase privilegiada de movilización espiritual e intelectual (pero también, sobre todo, táctica)».

El Concilio Vaticano II se convirtió así en ecumenismo herético, hasta el punto de que el mismo Congar, en noviembre de 1963, definió el Concilio como “**la Revolución de Octubre en la Iglesia**” y, en 1975, incluso celebraría el décimo aniversario de la “Revolución”, diciendo: “(con el Concilio) se dio por fin la palabra a la Iglesia, mientras que bajo Pío XII nos contentábamos con repetir las palabras del Papa” (¹⁵).

Los esquemas que se prepararon para el Concilio Vaticano II reflejaban todavía la teología de Pío XII. Pero, en aquella época, todo era rechazado por Congar y los “nuevos teólogos” movilizados. Incluso cuando Juan XXIII hizo incluir la mención de **San José** en el “Canon de la Misa”, Congar no se avergonzó de escribir:

“¡Tienes que elegir entre la devoción bíblica y la **devoción de las mujercitas!**”

También **atacó a Pablo VI por entrometerse** en demasiadas cosas (historicidad de los Evangelios, celibato sacerdotal, etc.), de modo que en el Concilio «hubo algo insatisfactorio: la articulación del Papa y su Primado con el Concilio, del que el Papa es miembro» (¿pero ya no era la Cabeza?)

Lo criticó, entonces, incluso **cuando publicó la “Humanae vitae”**, escribiendo:

«La crisis provocada por la 'Humanae vitae' plantea no sólo el problema del Magisterio, que es grave, sino también la cuestión de hasta qué punto el **Magisterio** puede hablar ahora en nombre de una cierta filosofía, o en nombre de una cierta teología que la implica» (¹⁶);

Y lo criticó cuando, en Bogotá, Pablo VI se atrevió a llamar “filosofía perenne” a la **escolástica**, olvidando que “hoy los teólogos (de la “nouvelle

¹⁴ Cfr. “Entrez dans l’esperance” pág. 237.

¹⁵ Cfr. “La Croix”, “L’événement” diciembre 1975.

¹⁶ Cfr. “Informations Cathol. Internationales”, n° 351, enero 1970.

theologie”) son conscientes de que hablar así es situarse fuera de la cultura de sus contemporáneos” (ibíd.), quienes, por supuesto, también querrían demoler el primado de jurisdicción del Romano Pontífice en la Iglesia.

Así, de hecho, escribió: «En la teología de la Edad Media en adelante (¡es decir, aquella teología odiada por los modernistas!) en la que el sacerdote se define únicamente a partir de su relación con Cristo», mientras que **«el sacerdote, hoy, debe ser considerado más bien en la relación horizontal**, es decir, en relación con la comunidad cristiana. Esto también lo dijo el Concilio, pero nosotros debemos avanzar con más valentía. **El Concilio se detuvo a mitad de camino**», a pesar de haber «devuelto a la Iglesia un rostro verdaderamente evangélico», gracias a lo cual (Concilio Vaticano II) «la Iglesia dio un salto atrás de más de un milenio» ⁽¹⁷⁾.

Pero así, la noción católica del sacerdote, que se remonta a Cristo y a los Apóstoles, se borra para dar paso a la noción luterana de “presidente de la asamblea”.

No es de extrañar, pues, su declaración sobre Lutero, a quien calificó de “hombre de fe profunda”, compartiendo así la opinión de un historiador alemán que calificó a Lutero de “Padre de la fe”.

No es de extrañar, pues, que Congar siguiera a Lutero en su **espíritu anti-romano**, y **se alegrara**, entonces, **del libro de Hans Küng** sobre la Iglesia, sobre el cual él escribió “para romper no sólo con la doctrina del Vaticano I, sino también, como consecuencia, para rechazar su doctrina sobre la Iglesia, que es puramente romana”, como hizo cuando no tuvo reparos en proponer suprimir el “Filioque” del “Credo”, porque era una piedra de escándalo para los ortodoxos ⁽¹⁸⁾.

Estamos en pleno “modernismo”, que rima con “ecumenismo”.

El Padre Congar, por tanto, ya no era partidario de una Iglesia única y católica, como sería lo normal, sino que para él el ecumenismo sólo podía ser la reunión de todas las Iglesias y comunidades cristianas en **una super Ecclesia**, que, primero, sería una reunión de todas las religiones monoteístas, y, después, una **reunión de todos los hombres del mundo**, de cualquier fe.

¹⁷ Cfr. “La croix”, “L’evenement”...” diciembre 1975.

¹⁸ Cfr. L’Osservatore Romano del 12.2.1984.

Yves Congar, por tanto, bien puede ser llamado el “**padre de la eclesiología**” **reformada** en una nueva conciencia de la Iglesia como comunión y carismática, formada por la participación y la corresponsabilidad de todos en la unidad del “**pueblo de Dios**”.

Fue un precursor desde su primer libro: “Chrétiens desunis”, publicado en 1937.

Inmediatamente se pensó en una posible condena, en cambio sólo hubo una crítica del Padre Cordovani —entonces Maestro del Sacro Palacio— que apareció en L'Osservatore Romano. Cuando apareció su libro “Vraie et fautive réforme de l'Eglise” en 1950, y dos años más tarde la segunda edición en 1952, fue sometido a “censura previa”; en 1954, la censura fue más drástica. **Roma dispersó a los profesores de Saulchoir**; el padre Congar fue enviado a Rouén, luego a Israel, a Jerusalén y, por último, a Cambridge (Gran Bretaña). Allí escribió “El misterio del Templo”, publicado cuatro años más tarde, en 1958, en el que, según los censores, negaba el valor de la Jerarquía.

A pesar de ello, **el Papa Juan XXIII** llamó al padre Congar “**perito**” del Concilio, en el que participó en cinco Comisiones, incluida la Doctrinal, la más importante, trabajando **junto a Ratzinger**; y el Papa le confirió entonces, el 26 de noviembre de 1963, la **púrpura cardenalicia**, a pesar de que el teólogo dominico, por motivos de salud, no pudo asistir al Consistorio.

Falleció así este teólogo dominico que había presentado su propia “Reforma” que buscaba la **apertura al mundo**, el **ecumenismo universal**, los **derechos humanos** y el **culto al hombre**, y la **renovación eclesiológica**, que debía ser una superación de la concepción visible y jurídica de la eclesiología de la Contrarreforma.

Una “**Reforma**” **permanente**, en suma, que **superara la de Lutero**, el cual sólo conquistó Alemania, mientras que él, Congar, **logró llevar su revolución a toda la Iglesia y la Cristiandad**. ¡Una cuestión de vida y de muerte eternas!



Marie-Dominique Chenu.

«¡Sé fuerte!

No debes ceder donde no debes ceder.

**Debemos luchar,
no de forma pusilánime,
sino con valentía;
no en secreto, sino en público;
no a puertas cerradas,
sino al aire libre!»**

(S. Pio X)



CAPÍTULO V

Congar y la “Libertad Religiosa

Ya hemos dicho y demostrado en otras ocasiones que la **“Libertad religiosa”** del Concilio Vaticano II contradice la doctrina tradicional de la Iglesia en el foro externo.

El error de un Concilio, que fue declarado no infalible por el propio Papa el 12 de enero de 1966, no descalifica a la Iglesia católica, que es divina, sí, pero también humana.

Sin embargo, **los errores del Concilio Vaticano II son claramente graves para una “Iglesia conciliar”** ⁽¹⁹⁾.

El padre Congar intervino también sobre esta cuestión en **“La Croix”** del 20 de agosto de 1976, reproducida más tarde en el n° 1704 del 5 de septiembre en **“la Documentation catholique”**. Él afirma:

“Monseñor Lefebvre ataca particularmente la Declaración sobre la “libertad religiosa”. Para entenderlo, se podría creer que este documento predica el indiferentismo...”

¹⁹ Esta expresión **“Iglesia conciliar”** es de **Monseñor Benelli**, como se puede ver también en una carta a Monseñor Lefebvre del 25 de junio de 1976, en la que aseguraba que se encontraría ciertamente una solución aceptable para sus seminaristas, siempre que mostraran **una “sincera fidelidad”** a la **“Iglesia conciliar”**.

Y tendría razón si quisiera decir que **la Declaración** no predica directamente el indiferentismo, sino que lo favorece. Y esto es evidente si se considera que contradice la doctrina tradicional de la Iglesia. En efecto, el documento conciliar afirma:

«que ningún poder humano puede impedir a nadie seguir su conciencia o expresar sus convicciones 'dentro de justos límites'».

Es una **cuestión que el padre Congar trata como “tradición”** (con “t” minúscula), **mientras que monseñor Lefebvre habla de “Tradición”** (con “T” mayúscula). Y con razón, porque aquí no se trata de una tradición cualquiera, que también puede cambiar, sino de **una “Tradición” inmutable que, junto con la Escritura, es canal de la Revelación**. Y esta doctrina tradicional sobre la **“libertad religiosa”** en el foro exterior está claramente fundada en la Sagrada Escritura y en la Tradición.

El **Padre Congar** continúa escribiendo:

«¿Es la Tradición la que puede obligarnos a creer o a callar?
Es así...»

No es, pues, ciertamente el amor a la Iglesia lo que llevó **al padre Congar** a hacer tal argumentación, en la que junta dos cosas bien diferentes, a saber: el “creer” y el “callar”.

Ciertamente, la Escritura nos dice que no se puede obligar a nadie a creer, pero también enseña que se puede obligar a **guardar silencio**.

El **Padre Congar** continúa:

«Ha habido hechos, en este sentido, que tienen su explicación en ciertos momentos históricos de ideas y derechos, que han podido alinear un seguimiento de afirmaciones contrarias».

Cierto, estos momentos históricos de ideas y derechos han existido en todas las **tradiciones** (con 't' minúscula), pero no en **la Tradición** (con 'T' mayúscula).

«El P. John Courtney Murray, que pertenecía a la élite intelectual y religiosa, ha demostrado que, todo lo que dice materialmente en oposición al Syllabus... La Declaración surgió tras la lucha por la que, frente al jacobinismo y el totalitarismo, los Papas lucharon cada vez más por la dignidad y la libertad de la persona humana, imagen de Dios...».

Es cierto que la Declaración Conciliar decía materialmente lo contrario del Syllabus, pero también, sobre todo textualmente, lo contrario de “Quanta Cura”. Pero no nos interesa si el Syllabus y la “Quanta Cura” fueron o no “condicionados” por circunstancias históricas precisas, porque nos interesa saber que, **para “Quanta Cura” se trata de una doctrina que no está sujeta a ningún cambio**, precisamente porque la encíclica “Quanta Cura” cumple las cuatro **condiciones de infalibilidad**: Es un documento “ex cathedra”, en el que “todas y cada una de las condiciones son reprobadas, prescritas y condenadas”. Y son condenas que permanecen para siempre “irreformables”.

Leyendo atentamente la encíclica y lo escrito por el Padre Congar, se ve que el Concilio Vaticano II, por primera vez, al reclamar la “Libertad Religiosa”, ha sacrificado los derechos de la verdad.

Además, el Padre Congar se salta la autoridad del Padre Murray, miembro de la élite intelectual y religiosa, experto en el Concilio y autor principal de la Declaración. Ahora bien, para este super-experto en “Libertad Religiosa” hay dos posturas. La primera posición encaja perfectamente con la doctrina tradicional. La segunda posición, en cambio, esboza lo que el Concilio Vaticano II adoptó, después de que el texto fuera revisado seis veces. El diálogo entre las dos posiciones cerró la discusión, haciendo de la Segunda Posición un desarrollo y una profundización de la Primera Posición.

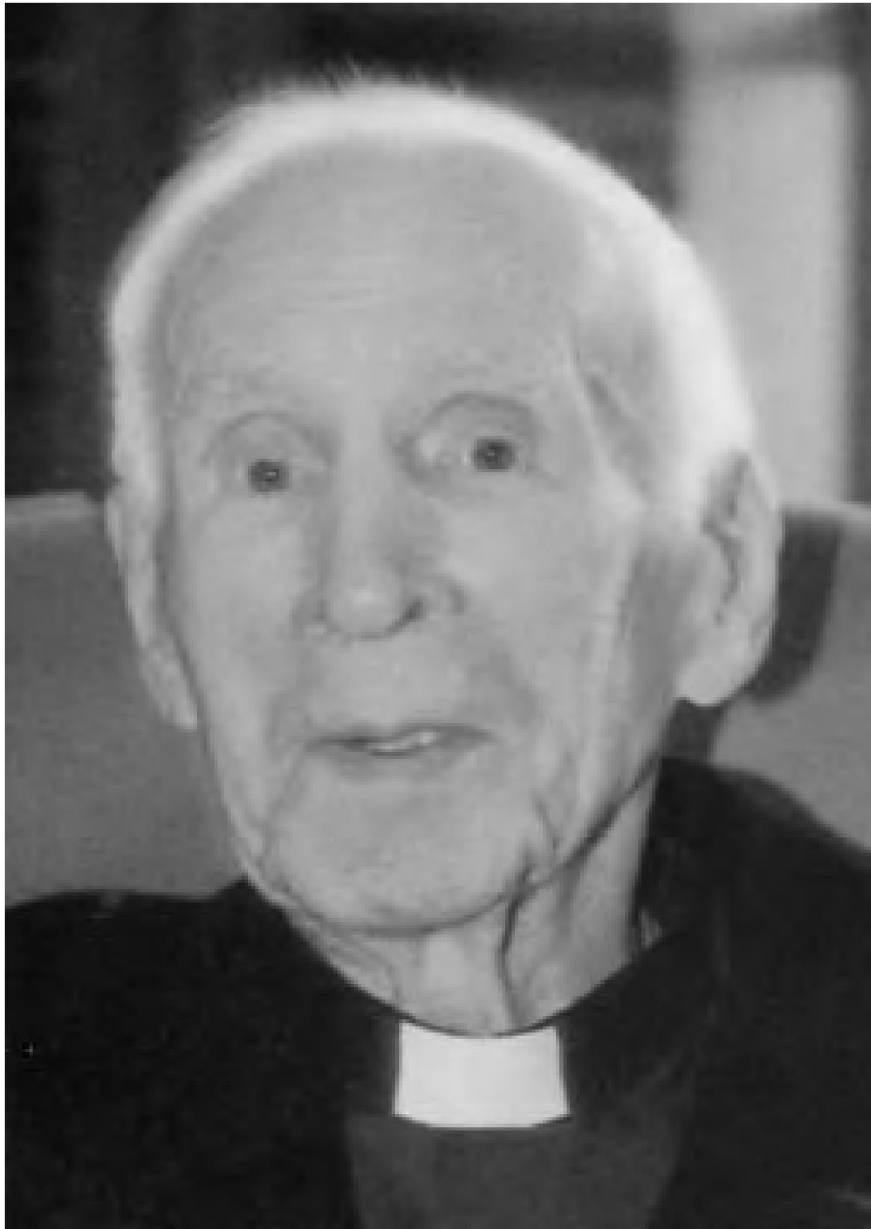
Lea el texto del Concilio Vaticano II en su declaración, donde dice:

«Este Concilio Vaticano escruta la sagrada Tradición y la santa doctrina, de donde extrae algo nuevo en constante conformidad con lo antiguo».

Pero si se estaba de acuerdo, el diálogo tenía que ser fácil. En cambio, el padre Murray reconoce honestamente que la doctrina tradicional y la doctrina conciliar están en desacuerdo.

«Esta falta de diálogo parece indicar dónde está el verdadero problema. La primera y la segunda posición no se confrontan entre sí como afirmación y negación. Sus diferencias están en un nivel más profundo, tan profundo de hecho que sería difícil ir más allá. Representan el **choque contemporáneo entre la mentalidad clásica y la conciencia histórica**».

¡Y esta afirmación de que las dos posiciones son contradictorias y contrarias es hecha por el experto conciliar Padre Murray, a quien el Padre Congar clasifica considera “uno de los más altos intelectuales”!



P. Yves Congar en la vejez.

**«El error que no es resistido,
es aprobado.
La verdad que no se defiende,
es oprimida».**

(Papa Félix III)



CONCLUSIÓN

Para concluir este perfil sobre el padre dominico Congar, reproduzco aquí lo que **“La Croix”**, en mayo de 1993, escribió exaltándolo, llamándolo “padre del Concilio” e incluso **“padre de los Padres conciliares”**, y ensalzando sus trabajos realizados en el Concilio: apertura al mundo, ecumenismo; libertad religiosa, dignidad, derechos y culto al Hombre.

En una palabra: ¡**el Lutero del siglo XX!**, feliz y triunfante porque fue el autor de esta segunda y decisiva “Reforma de la Iglesia”, de la que nuestro Catecismo y su catequesis son los mejores frutos y el mejor instrumento del reino.

¡Es verdad, fue él!... pero ese Lutero tuvo cien veces más mala suerte que el otro, porque sólo alcanzó Alemania sin lograr atacar Roma. ¡El Padre Congar, sin embargo, logró, en la misma Roma, llevar adelante su “Revolución Integral de la Iglesia” y de la Cristalinidad!...

Hoy, después de 30 años de decadencia enmascarada bajo el título de “Reforma permanente”, podemos decir que hemos sido abrumados por una nueva cultura religiosa que, en lugar de ser la “luz del mundo”, nos hace tambalear en la oscuridad de muchas extravagancias que nada tienen que ver con la doctrina bimilenaria de la Iglesia.

Por eso nuestro trabajo demanda la verdad, incluso cuando ciertas páginas de doctrina pura pueden molestar a quienes, hoy, han elegido un cristianismo incorpóreo, vago, humanitario y de naturaleza masónica.

Y esto es dar nueva vida a las verdades olvidadas e incluso negadas, y volver a emitir un juicio correcto sobre consignas y chistes falsos, siempre cargados de consecuencias intelectuales, morales y prácticas, de las que es esencial deshacerse.

ÍNDICE

PREFACIO	5
CAPÍTULO I	
Perfil del hombre y su obra	9
CAPITULO II	
Ideas de su teología	15
CAPÍTULO III	
Su exégesis modernista	23
CAPÍTULO IV	
Su ecumenismo	28
CAPITULO V	
Congar y la “Libertad Religiosa”	35
CONCLUSIÓN	40

Impresión (de la edición en italiano) terminada en septiembre de 2007.
en Tipografia Com. & Print en Brescia (Italia)